

# *Economía Política de la Comunicación: un aporte marxista a la constitución del campo comunicacional*

César Bolaño (UFS - Brasil) y Guillermo Mastrini (UBA - Argentina)<sup>122</sup>

## *Introducción*

---

El propósito del presente trabajo es acercar algunas de las principales líneas argumentales que han surgido desde los análisis marxistas de la Economía Política de la Comunicación (EPC), cuyo objeto de estudio se centra en las relaciones sociales, particularmente las relaciones de poder, que constituyen la producción, distribución y consumo de los bienes simbólicos. Esta relación compleja adquiere relevancia entonces en su doble dimensión: por las nuevas condiciones que se le presentan a las producciones culturales en tanto producto de una industria y, complementariamente, las particularidades que adquiere un sector industrial muy específico como es el cultural. El desarrollo actual del modo de producción capitalista, que otorga una dimensión central a la información y la cultura, amplía el poder explicativo de la Economía Política de la Comunicación y revela su importancia tanto en el interior del campo de la Economía Política, como en el de las Teorías de la Comunicación.

En América Latina encontramos una lista extensa de aportes de autores vinculados a las Teorías de la Dependencia Cultural y a los debates sobre un Nuevo Orden Informativo Mundial y las Políticas Nacionales de Comunicación, los cuales tuvieron (y tienen) varios puntos de contacto con los análisis de la EPC,

aún cuando, desde nuestra perspectiva, sigan presentando un marco teórico y epistemológico distinto, influenciados por las Teorías (sociológicas) de la Dependencia que, a su vez, surgieron como crítica a las Teorías (económicas) del Desarrollo de la Cepal. Precisamente, la Economía Política de la Comunicación cuyos análisis se han visto sistematizados en el continente a partir de los 90, paralelamente a la creciente integración de los medios de comunicación en la estructura económica mundial supera esas separaciones más o menos arbitrarias, ofreciendo desde la perspectiva multidisciplinar de la Crítica de la Economía Política, valiosas herramientas para el estudio, entre otras cosas, de los actuales fenómenos de concentración económica y de convergencia tecnológica de las industrias culturales, las telecomunicaciones y la informática.

## *1. Breve nota sobre la Historia del Pensamiento Económico y la Economía Política de América Latina*

---

El surgimiento de la Economía Política clásica en la Inglaterra del siglo XVIII marca la génesis de una nueva ciencia, umbilicalmente ligada al propio desarrollo del nuevo modo de producción, que se instaura con la primera Revolución Industrial. El capitalismo industrial representa una ruptura radical con el sistema anterior, en el que el viejo capital mercantil convi-

<sup>122</sup>Dr. César Bolaño. Doctor en Economía. Universidad de Sergipe, Brasil. Editor de la revista electrónica EPTIC y Coordinador del Grupo de Trabajo Economía política de la comunicación de ALAIC. Prof. Guillermo Mastrini. Ex Secretario Académico de la carrera de Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Especialista en Economía Política de la Comunicación.

vía con el sistema absolutista al interior de un modo de producción aún esencialmente feudal, pero capaz de garantizar la acumulación primitiva de capital y de conocimiento que constituían la base de aquella revolución. La separación entre las esferas económica y política llevará a la implantación de un nuevo tipo de Estado Liberal, controlado por una esfera pública autónoma que representa efectivamente un enorme avance en la constitución de un sistema de libertad e igualdad formales, garantizado por el principio del respeto a la propiedad privada y a la propiedad individual.

La Economía Política Clásica es el complemento de la Teoría del Estado Liberal que demuestra la necesidad de la no interferencia del Estado sobre el mercado, dado que entiende que este es capaz de funcionar en condiciones óptimas cuando es dejado al libre juego de sus propias leyes internas. Sin embargo, tempranamente se observó que el nuevo sistema era eje de contradicciones, y que la riqueza que tenía la capacidad de crear era apropiada por una parcela muy limitada de la población, mientras que la mayoría permanecía sometida a condiciones de vida miserables. Más aún, la nueva clase proletaria presenta desde su creación un fuerte antagonismo con la clase de los capitalistas industriales.

En esas condiciones la Crítica de la Economía Política de Marx aparece como la última realización de la escuela clásica, en el sentido de llevar hasta las últimas consecuencias los descubrimientos de ésta, partiendo del concepto de valor trabajo y corrigiendo sus insuficiencias. Con ello realiza el necesario revelado de las leyes inmanentes de la producción capitalista, desenmascarando el carácter formal de los conceptos burgueses de libertad, igualdad y propiedad, y mostrando como éstos solo existen en apariencia ya que son sustentados en esencia por una desigualdad fundamental: la no libertad y la expropiación de la clase trabajadora obligada a vender recurrentemente la única propiedad que de hecho dispone, su propia fuerza de trabajo, para poder re-

producirse, reproduciendo con ello todo el sistema de dominación del capital.

Las conocidas implicaciones, explosivas y revolucionarias, de esa crítica no podrían ser aceptadas ni por la nueva clase hegemónica, la burguesía industrial, ni por sus aliados, ni por el pensamiento económico dominante. En este último campo, la reacción se materializará en el desarrollo de la llamada Escuela Neoclásica, que retoma el liberalismo de la Escuela Clásica, pero niega la teoría del valor trabajo y sus peligrosas consecuencias. A partir de entonces la Economía deja de ser Política y se legitima en el medio académico como una ciencia positiva, con método propio y procedimientos altamente formalizados pero, como se alcanzará a apreciar dramáticamente a los pocos años, irrealista. La crisis de los años 30 llevará a la derrota de la economía liberal neoclásica, aunque esta no implique la del formalismo y la del positivismo en la ciencia económica oficial.

En 1936, la publicación de la Teoría General de Keynes representa un golpe mortal para la tradición neoclásica y un alivio para los diseñadores de políticas económicas, que contarán con el respaldo de un nuevo pensamiento económico, que demostraba claramente la necesidad de intervención del Estado y de la inversión pública, con el objetivo de sustentar la demanda efectiva y garantizar el pleno empleo. Bajo el keynesianismo, el capitalismo vivirá sus mejores momentos durante el largo período expansivo inaugurado en la inmediata pos Segunda Guerra Mundial. La teoría Keynesiana recupera entonces la necesidad de la política y expresa el intento de alcanzar procesos distributivos que se alejen de la teoría neoclásica.

La gran escuela del pensamiento económico de América Latina, constituida por economistas vinculados a la CEPAL, es de matriz keynesiana. El trabajo fundador de la escuela cepalina fue el "Estudio Económico de América Latina", realizado por Raúl Prebisch en 1949. Entre otros, sus principales colegas fueron Aníbal Pinto, Oswaldo Sunkel, Maria da Conceicao

Tavares. Si bien la problemática central de la escuela era la del desarrollo, y su gran contribución fue la formulación del conocido modelo de desarrollo por sustitución de importaciones, que explica y apoya la industrialización de América Latina en el período llamado "desarrollismo", no deben subestimarse sus diagnósticos en torno a la condición periférica de América Latina. Como señala Eduardo Devés Valdés, la política del desarrollo es pensada para superar la condición periférica y colocarse a la par de los centros. De esta manera el proyecto modernizador cepalino introduce el concepto de industrialización como factor iniciático del desarrollo económico, con el fin de acelerar el ritmo de crecimiento<sup>123</sup>.

Durante las décadas del '50 y '60 la hegemonía del pensamiento cepalino comenzó a verse cuestionada por los monetaristas, vinculados a las tesis neoclásicas que ganaron terreno en el continente sobre todo a partir de los años 80's, mientras que en todo el mundo se apreciaba la crisis del keynesianismo y la victoria del pensamiento neoliberal. En todos los casos, se opone el individualismo metodológico de los neoclásicos al holismo cepalino, que articula keynesianismo y estructuralismo.

Mientras tanto, el marxismo continuó su desarrollo en forma paralela, aunque en gran medida por fuera de los ambientes académicos y, sobretodo, tecnocráticos del mundo occidental. Pero ese aislamiento tiende a reducirse justamente por el influjo del estructuralismo, el cual influyó fuertemente al pensamiento marxista, llegando a ser hegemónico en su interior durante buena parte de los años '60 y '70. En América Latina, y bajo la influencia de autores marxistas como Lenin, Trotsky, Baran y Sweezy, se desarrolló también un original pensamiento de izquierda entre cuyos autores podemos citar a nombres como Gunder Frank, Rui Mauro Maurini, Teotonio dos Santos, Caio Prado Júnior o Werneck Sodré. A través de Baran y Sweezy, también se sintió en América Latina la influencia para-keynesiana de Michael Kalecky.

Entre las diferentes corrientes que constituyen ese pensamiento de izquierda latinoamericano se destacan las llamadas Teorías de la Dependencia, de Fernando Henrique Cardoso, Enzo Falletto, Samir Amin, y tantos otros que aparecen como crítica y alternativa a la crisis del pensamiento cepalino. Su trabajo analiza cómo al final del proceso de industrialización de Brasil y México, y una vez constatado el fracaso de prácticamente todas las demás experiencias de industrialización según el modelo de sustitución de importaciones, se verifica que al revés de promover el desarrollo social y la superación de la miseria, lo que la industria trajo para el continente fue el aumento de la concentración y las disparidades sociales, manteniéndose intactas las características del subdesarrollo para la amplia mayoría de la población.

Luis Gonzaga Belluzzo, en el prefacio al trabajo fundamental de Joao Manuel Cardoso de Mello, sintetiza así la crítica que éste último hizo a las teorías de la dependencia:

**"El autor reconoce la gran contribución de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Falletto en la profundización crítica del concepto de dependencia, en la medida en que adelantan los interrogantes para el terreno de la formación y el desarrollo del modo de producción capitalista en América Latina y, más que eso, aportan la idea de que la dinámica social latinoamericana está determinada en primera instancia por factores internos y, en última instancia, por factores externos, a partir del momento en que se establece el Estado Nacional"**<sup>124</sup>

Sin embargo,

**"Joao Manuel insiste en que el esfuerzo de Cardoso y Falletto, en el sentido de superar las limitaciones de las hipótesis cepalinas, no puede completarse porque permanece prisionero del criterio cepalino de periodización histórica... Para que esa superación sea efectiva en el plano teórico 'habría sido preciso que no se locali-**

<sup>123</sup>Devés Valdés, E.: *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Biblos, Bs. As., 2000, p. 291.

<sup>124</sup>Cardoso De Mello, J. M. *O capitalismo tardío*. Brasiliense, São Paulo, 1982, p. 10

**zase el equívoco del pensamiento de la Cepal en la abstracción de los condicionantes sociales y políticos, y que se pensara, hasta las últimas consecuencias, a la Historia latinoamericana como la formación y el desarrollo de un cierto tipo de capitalismo".<sup>125</sup>**

La crítica de Joao Manuel está formulada en el marco de un esfuerzo colectivo de formulación de una teoría del capitalismo latinoamericano alternativo tanto a la CEPAL como a las Teorías de la Dependencia, realizado por un grupo de economistas ligados al Instituto de Economía de la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP). Se trata de pensar las especificidades del modo de producción capitalista que se implanta en América Latina (y en especial en Brasil), en una perspectiva metodológicamente más próxima a Marx aunque incorporando ciertamente, de forma no ecléctica, las contribuciones fundamentales de los mayores economistas del siglo XX. De este modo, Bolaño avala la contribución de la escuela de Unicamp:

*"Tomando los trabajos clásicos de la escuela de UNICAMP<sup>126</sup>, se nota que (...) la gran mayoría (...) procura estudiar básicamente el período anterior al inicio del proceso de industrialización que la CEPAL había teorizado bajo el concepto de sustitución de importaciones. La preocupación (...) es mostrar que la industrialización brasileña no es una industrialización cualquiera, y que no está determinada unilateralmente por elementos de orden externo; pero que la forma y la extensión en la que se dio sólo fue posible porque ya habían sido implantadas en el país determinadas condiciones estructurales sin las cuales el estímulo externo no hubiese tenido la misma consecuencia. Ahora, ¿qué son esas condiciones, sino la constitución de la relación salarial, de la relación mercantil, del Estado nacional, de una acumulación primitiva de capital, de la generalización de la relación monetaria, en una palabra de las relaciones sociales fundamentales que (...) se constituyen en formas institucionales que definen un modo de regulación? Si agregamos a*

*eso el hecho de que ese conjunto de contribuciones, y en especial el trabajo de Joao Manuel Cardoso de Mello, dieron lugar a otras investigaciones que amplían el análisis imprimiéndole además alguna interdisciplinariedad<sup>127</sup>, se puede caracterizar claramente a esa escuela como próxima (y con ventajas) al referencial de la escuela francesa de regulación, de la cual es contemporánea".<sup>128</sup>*

## *II. Economía política y teorías de la comunicación en América Latina*

---

Es interesante apuntar el paralelismo existente entre el desarrollo del pensamiento económico y de la propia economía latinoamericana, y las teorías y propuestas ligadas al campo de la comunicación. Así, por ejemplo, la política 'desarrollista' apoyada teóricamente por la escuela de la CEPAL, traerá a luz toda la discusión sobre Comunicación y Desarrollo, especialmente cuando se percibe que el desarrollo social y la superación de la pobreza no son simples corolarios de la industrialización. En efecto, ya desde la década del '60 hay referencias explícitas al papel de los medios de comunicación en la promoción del desarrollo. Aún cuando inicialmente, las teorías de comunicación citadas no constituyen una alternativa teórica explícita al funcionamiento de la llamada sociología americana, ya representan de hecho una ruptura con la ideología dominante desde la posguerra, que sostenía el libre flujo de la información. Esta teoría era parte constitutiva del proyecto hegemónico norteamericano, y es coherente con el pensamiento económico convencional neoclásico. Más aún, serán los teóricos cepalinos quienes introducirán desde una perspectiva no crítica el concepto de planificación de la comunicación, que tanta importancia tendrá en el continente.

En los años '70 ese proyecto será fuertemente cuestionado, inclusive en el terreno de las Ciencias de la Comunicación. En 1971 el decreto del gobierno norteamericano del fin de la convertibilidad del

<sup>125</sup>Idem, p.11.

<sup>126</sup>Cardoso De Mello, J. M. O *Estado brasileiro e os limites da estatização*. Ensaio de Opinião: Rio de Janeiro, 1977; Cardoso De Mello, J. M. *O capitalismo tardio*. Brasiliense: San Pablo, 1982; Conceição Tavares, M. *Acumulação de capital e industrialização no Brasil*. Ed. Unicamp, Campinas, 1985; Conceição Tavares, M. *Ciclo e crise: o movimento recente da industrialização brasileira*. UFRJ: Rio de Janeiro, 1978. (mimeo); Silva, 1976; Cano, W. *Raízes da concentração industrial em São Paulo*. Difel: San Pablo, 1977; Belluzzo, L. G. M. *Valor e capitalismo*. Brasiliense: San Pablo, 1980; Aureliano Da Silva, L. M. L. *No limiar da industrialização*. Brasiliense, San Pablo, 1981.

<sup>127</sup>Salm, C. L.: *Escola e trabalho*. Brasiliense, San Pablo, 1980; Draibe, S. *Rumos e metamorfoses*. Paz e Terra, San Pablo, 1985; Arruda, 1978; Bolaño, C. R. S.: *Mercado Brasileiro de Televisão*. PEUFS: Aracaju, 1988.

<sup>128</sup>Bolaño, C. R. S., *Da derivação à regulação: para uma abordagem da indústria cultural*. Aracaju, mimeo, nota 17.

dólar en oro, marca el fin del sistema de Bretton Woods negociado al final de la Segunda Guerra Mundial que había permitido un desarrollo inédito del capitalismo durante treinta años, centrado en crecientes déficits en la cuenta corriente de los Estados Unidos. El final de la convertibilidad inaugurará una década de movimientos especulativos contra el dólar, con propuestas de creación de una moneda (o de una canasta de monedas) alternativa.

En lo concerniente al proceso real de acumulación, la hegemonía americana estaba siendo también fuertemente cuestionada por el avance de la competitividad de países como Japón y Alemania, en sectores clave como el automovilístico y el electrónico. La crisis de la hegemonía americana también era patente en el campo político y militar. Con la humillante derrota en Vietnam se acrecienta todo un movimiento de cuestionamiento de las posiciones norteamericanas en el interior de la Organización de las Naciones Unidas, gracias al peso de los países socialistas y al movimiento de los 'no alineados'. Al mismo tiempo, los aliados europeos se mostraban crecientemente rebeldes, haciendo negocios con los soviéticos como el caso de la polémica construcción del gasoducto transiberiano.

Se generaliza el debate en torno de un Nuevo Orden Económico Mundial (NOEI) en el momento en que la crisis del capitalismo se va imponiendo y todo el modo de regulación se desestructura, con la separación entre las órbitas productiva y financiera, el agotamiento del patrón de acumulación y del modelo de financiamiento que precedió a la larga fase expansiva anterior. A la par de la discusión del NOEI y vinculadas a ella, en el campo de la comunicación surgen las propuestas de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), negociado al interior de otro organismo de la ONU, la UNESCO. Las ideas de un Nuevo Orden de la comunicación fueron resistidas y contestadas por los defensores del llamado libre flujo de la información que representaban básicamente los intereses norteamericanos.

Tempranamente, Osvaldo Capriles advertía sobre los problemas que podían presentarse si se confundían los diferentes niveles y frentes de debate:

*"la formulaciones del informe RIO pasan, en la práctica, por ser el contenido indiscutido del **nuevo orden económico**, dejando así en la sombra los planteamientos que tienen lugar en los países dependientes. En el caso del **nuevo orden de la comunicación**, los planteamientos más conocidos han sido generados en el tercer mundo y, al ser incluidos bajo tal denominación, quedan en la ambigua situación de figurar como una parte del planteamiento sobre el **nuevo orden económico** Club de Roma, RIO y se separan de su real parentesco con posiciones más radicales en lo económico político"<sup>129</sup>.*

Paralelamente al debate sobre el Nuevo Orden Informativo, en América Latina se pondrá especial énfasis en el establecimiento de Políticas Nacionales de Comunicación (PNC). Más allá de sus planteos generales en torno a la necesidad de la intervención del Estado y la Sociedad Civil en la definición de las políticas audiovisuales, el debate sobre las PNC se hacía cargo de la necesidad de democratizar la comunicación social como condición básica para alcanzar una mayor equidad económica. La lucha por el establecimiento de Políticas Nacionales de Comunicación dejó como saldo teórico la discusión sobre los conceptos tan importantes como servicio público, acceso y participación<sup>130</sup>. Al respecto, Capriles advertía que en muchos casos el debate sobre el NOMIC fue utilizado como pantalla y constituyó un obstáculo objetivo para avanzar en el proceso de democratización efectiva de las sociedades latinoamericanas que proponían las PNC<sup>131</sup>.

En el debate sobre el NOMIC y las PNC se destaca por su originalidad y profundidad el pensamiento comunicacional latinoamericano. Autores como Herbert Schiller, Luis Ramiro Beltrán, Antonio Pascuali, Armand Mattelart, Elizabeth Fox, Ariel Dorfman y muchos otros fuertemente influenciados por la teo-

<sup>129</sup>Capriles, O.: *De las políticas nacionales de comunicación al nuevo orden internacional de la información: algunas lecciones para la información*. Ponencia presentada a la conferencia de la IAMCR, Caracas, 1980 p. 6

<sup>130</sup>Exeni, J.L.: *Políticas de comunicación. Andares y señales para no renunciar a la utopía*, Plural, La Paz, 1998, Este libro constituye una de las últimas revisiones conocidas sobre el tema.

<sup>131</sup>Capriles, O., op. Cit., p. 46.

ría de la dependencia económica, impulsan las llamadas teorías de la dependencia cultural o del imperialismo cultural. Una buena crítica a esas teorías fue hecha por Ingrid Sarti, siguiendo los pasos de la crítica de Weffort a Fernando Henrique Cardoso, como puede apreciarse en algunos tramos seleccionados de la conclusión de la autora:

*"En su interpretación simplista se enfatiza de tal manera la característica de dependencia que se aparta la esencia del problema, o sea, su naturaleza capitalista (...) No es ciertamente por coincidencia que la literatura de la 'dependencia cultural' se inspira en el concepto althusseriano de ideología, incurriendo en el error fundamental de Althusser, que es el de no considerar a la ideología determinada en el propio proceso de producción, entrañada en la contradicción fundamental del modo de producción capitalista, pero sin considerarla como una función a ser desempeñada por el Estado con el objetivo de asegurar la dominación (...) De este modo lo que podría ser un mérito, el de reconocer la necesidad de estudiar el proceso de dominación ideológica, deja de serlo en la medida en que los análisis de los medios de comunicación pierden la noción de proporción y les atribuyen el papel de poderosos agentes casi autónomos en el proceso de producción de las relaciones capitalistas"*<sup>132</sup>.

En este importante artículo la autora no desarrolla una teoría alternativa. Precisamente eso es a lo que se dedicaron ambas teorías de la comunicación latinoamericanas posteriores a las de la dependencia cultural: los estudios culturales y la economía política de la comunicación. Vale subrayar la semejanza de la crítica de Sarti, así como del programa de la economía política de la comunicación, con la posición arriba citada de los economistas de Unicamp de revelar el particular carácter del proceso en cuestión de acuerdo con lo que podríamos llamar "ortodoxia del método", esto es, como la lectura de una realidad histórica y espacialmente específica, pero seguramente idéntica, en sus determinaciones inherentes al capi-

talismo cuyas categorías esenciales Marx develó en *El Capital*, con base en esas categorías y sobre todo en el método en que ellas se pueden explicitar correctamente. En este sentido la economía política de la comunicación plantea la necesidad de analizar las formas económicas de la producción simbólica, tal como lo expresa Nicholas Granham al revisar los trabajos de Adorno y Horkheimer:

*"La debilidad real de la Escuela de Frankfurt no radicaba en el hecho de que sus representantes no concediesen la debida importancia a la estructura o la economía, sino en el hecho de que no tenían suficientemente en cuenta la contradictoriedad de la naturaleza económica de los procesos observados por ellos, hasta el punto de considerar la industrialización de la cultura como no problemática e irresistible"*<sup>133</sup>.

Una necesidad similar aparece en otra revisión de las teorías de la dependencia cultural como la realizada por Heriberto Muraro, que introducía consideraciones importantes para el futuro desarrollo de la economía política de la comunicación:

*"la causa de este déficit entre los teóricos de la dependencia -que son quienes más avanzaron en el campo del análisis global de las relaciones entre economía y comunicaciones- es que la mayoría de ellos requirieron del análisis económico para interpretar ideológicamente a los mensajes. En dichos estudios la esfera estrictamente económica aparece más lejana"*<sup>134</sup>.

Sabemos lo que ocurrió durante los años '80 a nivel internacional: la política de recuperación de la hegemonía norteamericana a partir de un aumento de las tasas de intereses al inicio del gobierno de Reagan. Esto redundó entre otras cosas, en el redireccionamiento de los flujos de capital (productivo y especulativo, de riesgo y de préstamo), financiando la subsecuente expansión norteamericana (sin que la economía internacional en su conjunto pudiese salir de la larga crisis de reestructuración productiva y del conjunto del modo de regulación) y la crisis del en-

<sup>132</sup>Sarti, I.: "Comunicação e Dependência Cultural: um equívoco", en Werthein, J. *Meios de Comunicação: realidade e mito*. Ed. Nacional, San Pablo, 1979, p. 243. Una crítica similar es la que realiza Nicholas Granham cuando señala que "la instauración de un dominio político e ideológico a través de lo económico ha sido una de las características clave de los medios de comunicación de masas en el ámbito del capitalismo monopolista", en "La cultura como mercancía" en Richeri, G. (ed.) *La televisión entre servicio público y negocio*, Gustavo Gili, Barcelona, 1983, p.24.

<sup>133</sup>Granham, N: op. cit. p.23

<sup>134</sup>Muraro, H.: "Economía y comunicación: convergencia histórica e inventario de ideas", en *Invasión cultural, economía y comunicación*, Legasa, Buenos Aires, 1987, p. 92.

deudamiento de los países del tercer mundo, incluso los latinoamericanos. El gobierno de Reagan consiguió también, en el campo político y militar, garantizar la recuperación de la hegemonía norteamericana, especialmente a partir del colapso del llamado socialismo real.

En el caso de los debates sobre el NOMIC y las PNC, los Estados Unidos y Gran Bretaña se retiraron de la UNESCO poco tiempo después de que su vigésima asamblea general aprobara por consenso el llamado "Informe Mc Bride", donde no sólo se reconocía la legitimidad de los reclamos de los países del llamado tercer mundo, sino que además se apreciaban los aportes de la academia latinoamericana. A partir de entonces, la UNESCO pasó a enfrentar una importante crisis de financiamiento, se reorientó hacia temas menos conflictivos, y perdió impulso, tal como la CEPAL en su momento. Se impuso en la práctica el libre flujo de la información y los Estados Unidos sustituyeron su participación en los organismos internacionales por relaciones bilaterales. Mientras la UNESCO perdía influencia, y las ideas neoliberales se expandían por todo el planeta, los grandes capitales acrecientan su importancia en los sectores de la comunicación, la información y la cultura en un nivel internacional. Este proceso será acelerado y radicalizado con la expansión de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, la desregulación y privatización de los sistemas de telecomunicaciones y la expansión de las redes telemáticas, particularmente internet, que forman parte del profundo proceso de reestructuración capitalista en curso<sup>135</sup>.

En estas circunstancias, las teorías de la dependencia cultural también entran en crisis y acaban siendo suplantadas, en el campo latinoamericano, por una diversidad de opciones. En primer lugar, las teorías de la recepción desplazan el foco de interés desde la producción hacia el receptor, autonomizando plenamente en este último la producción de sentido. También durante la década del '80 aparecerán varios trabajos celebratorios de la incorporación masiva de

nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que nuevamente pretendían articular el despegue económico de las economías latinoamericanas con la introducción masiva de dichas tecnologías. La mayoría de estos trabajos pueden ser considerados versiones actualizadas tanto de las teorías funcionalistas como de las desarrollistas.

Finalmente, surgirá una especie autóctona de Estudios Culturales, que critica el estructuralismo sociológico de las teorías de la dependencia cultural, visto como determinista, oponiéndoles una visión antropológica que parte de la idea de que la eficacia de los medios de comunicación de masas en cuanto elementos de dominación ideológica debe ser cuestionada, en la medida que la cultura popular tiene autonomía y que la recepción de los productos de la cultura de masas es hecha según sus propias visiones del mundo. Autores como Barbero, Canclini y otros, acaban constituyendo toda una escuela de pensamiento comunicacional importante y sofisticada.

Cabe destacar que desde posiciones cercanas a la economía política, Heriberto Muraro había adelantado tempranamente una crítica semejante a las teorías de la dependencia cultural:

*"la importancia teórica y la fertilidad del concepto de manipulación nos impulsan a conservarlo; entendemos que éste nos previene de recaer en una sociología de la comunicación empirista y acrítica. Sin embargo también se debe proceder a una revisión crítica de su sentido. La manipulación no puede ser adoptada como una explicación automática y apriorística de la cultura de masa; su eficacia es algo que no podemos dar por descontado. La teoría debería tomar en cuenta la estructura del sistema monopolista y de las estructuras políticas y sociales de carácter popular que pueden oponerse a las maniobras de los grupos dirigentes. En última instancia el problema básico es relacionar la eficacia de los mensajes emitidos y sus contenidos con la conciencia nacional y de clase de la población de un país o grupo de países determinados"*<sup>136</sup>.

<sup>135</sup>Al respecto puede verse Bolaño, C. R. S.: "Economía Política, globalização e comunicação", en *Globalização e Regionalização das Comunicações*, EDUC, San Pablo, 1999; Bolaño, C. R. S.: "La problemática de la convergencia informática-telecomunicaciones-audio-visual: un abordaje marxista", en Bolaño, C. R. S. y Mastrini, G. (ed). *Globalización y Monopolios en la Comunicación en América Latina*. Ed. Biblos, Buenos Aires, 1999; BOLAÑO, C. R. S. *Trabalho Intelectual, Informação e Capitalismo*. Presentado al VI Encuentro Nacional de Economía Política, FGV, San Pablo, junio de 2001.

<sup>136</sup>Muraro, H.: *Neoliberalismo y comunicación de masa*. Eudeba, Bs. As., 1974, p. 102.

Por otra parte, para la realidad de América Latina puede resultar engañosa la transposición del debate anglosajón entre Economía Política de Comunicación y Estudios Culturales. En nuestro continente, ambas perspectivas surgen autónomamente como crítica marxista a las teorías de la dependencia, aunque algunos desarrollos de la segunda acabe por abandonar el marxismo aproximándose crecientemente al posmodernismo.

### III. La economía política de la comunicación

El panorama del campo comunicacional a comienzos de los noventa se caracterizaba por el predominio de los estudios culturales, vinculados a los desarrollos teóricos regionales ya citados. Pero a la vez, desde una perspectiva crítica, se comienza a advertir que a partir de esa respuesta teórica a ciertos postulados setentistas estaban siendo abandonados los proyectos académico-políticos críticos. Los nuevos diseños de investigación aparecen condicionados no sólo por una suerte de institucionalismo formal, sino en muchos casos por los estímulos explícitos o encubiertos del mercado. Como señala Héctor Schumcler:

"la idea de mercado es seductora: invita al goce y a la libertad sin transgredir reglas. Los académicos e investigadores, descubierta la verdad del mercado, podían abandonar el fastidioso ejercicio de la "denuncia" . Corregir. Proponer. Formular reparos no es oponerse, sino formas de incluirse dignamente. La investigación entendida como **Know how** prescinde de opciones sustanciales y el mercado, como paradigma en el que se puede y se debe pensar todo, sólo exige abandonar cualquier rastro de esencialismo. El hombre interconectado, convertido en el ideal de la comunicación, no se diferencia del ideal del mercado, que aspira a una transacción incesante" <sup>137</sup>.

Pese a lo oscuro del panorama, también aparecen respuestas a este acomodamiento masivo. Entre ellos se destaca el intento de una serie de investigadores por recuperar el análisis de la producción de las in-

dustrias culturales en forma articulada a la teoría del valor-trabajo. La Economía Política de la Comunicación pretende superar en primera instancia el determinismo economicista propio de muchos análisis setentistas y recuperar el análisis de la forma económica del desarrollo de las industrias culturales para vincularlo al estudio de los consumos. Pero también supone volver a presentar debate en torno a las políticas de medios y la organización democrática de la información y la cultura. Al respecto Rafael Roncagliolo resaltaba el retroceso sufrido en América Latina en la década del 90:

"durante las últimas décadas el quehacer, casi la obsesión de los investigadores, ha sido el diseño de políticas democráticas de comunicación. Su propuesta hizo caer gobiernos y, en la escena internacional, llevó a la UNESCO a una crisis de la que todavía no se logra recuperar. Hoy existen contundentes políticas de comunicación en toda la región. Pero su signo se ubica en las antípodas de las propuestas de los académicos que introdujeron el término. En efecto, las políticas vigentes son políticas de privatización, concentración y transnacionalización de las comunicaciones" <sup>138</sup>.

Entendemos que la economía política de la comunicación enfrenta tres tareas básicas. En primer lugar, debe recuperar las discusiones planteadas en torno a la propiedad de los medios, trabajar en la definición de políticas democráticas de comunicación y luchar por un contexto internacional más justo en la distribución de la información. Para ello es necesario realizar una revisión de las discusiones planteadas décadas atrás y actualizar los diagnósticos.

En este sentido, la crítica que hace Bolaño <sup>139</sup> de las Teorías de la Dependencia va en el mismo sentido de aquellas de Sarti o de Ortiz <sup>140</sup>; y busca justamente presentar una alternativa centrada en la Crítica de la Economía Política de acuerdo con la escuela de los economistas de UNICAMP anteriormente citados. Es la misma intención que presenta de Herscovici <sup>141</sup>, quien a su vez parte de la tradición francesa de la

<sup>137</sup>Schumcler, H.: "Lo que va de ayer a hoy. De la política al mercado", en Revista Telos, nº 47, Fundesco, Madrid, 1996. P.65.

<sup>138</sup>Roncagliolo, R.: "De las políticas de comunicación a la incomunicación de la política", en Revista Nueva Sociedad, Nº 140, Caracas, 1995, p.102.

<sup>139</sup>Bolaño, C. R. S.: *Mercado Brasileiro de Televisão*. Ed. UFS, Aracaju, 1988; Bolaño, C. R. S. *Indústria Cultural, Informação e Capitalismo*, ed. Hucitec, San Pablo, 2000.

<sup>140</sup>Ortiz, R.: *A moderna tradição brasileira*. Ed. Brasiliense, San Pablo, 1988.

<sup>141</sup>Herscovici, A.: *Economia da cultura e da comunicacao*. Editora UFES, Vitoria, 1995.

Economía de la Comunicación y de la Cultura, y la de Marcos Dantas<sup>142</sup>, que recupera también la contribución de Marx a partir del campo de las teorías de la información.

También es importante rescatar los primeros intentos de vincular economía y medios de comunicación más allá del problema de las determinaciones ideológicas. En este sentido, además de los textos ya citados de Heriberto Muraro, merecen destacarse los trabajos del chileno Diego Portales y de la mexicana Patricia Arriaga. Ya en la década del 70 Portales planteaba:

*"la imperiosa necesidad de desarrollar una economía de las comunicaciones ... en el mundo de la ciencia económica, el estudio de la producción y distribución del material comunicativo está prácticamente ausente"*.

Portales también advierte que mientras los estudios de comunicación se centraban en la influencia ideológica de las industrias culturales, desechaban precisamente el carácter industrial de la producción cultural:

*"el material comunicativo adquiere significación económica en la producción industrial. Con el desarrollo de la división del trabajo en la comunicación de masas, lo que antes hacía una sola empresa luego lo van haciendo secciones de una empresa y luego empresas por entero separadas. El origen del material comunicativo sigue siendo producción artesanal, pero el producto originario es transformado a través de un proceso de naturaleza industrial y se convierte en mercancía para el consumo del receptor"*<sup>143</sup>.

Por su parte, Arriaga desafía los postulados básicos de la economía del conocimiento planteada por Machlup y Porat y propone aplicar la distinción planteada por Marx entre trabajo productivo e improductivo en el análisis de las actividades informacionales. Sus conclusiones la llevaban a plantear dudas acerca de las posibilidades de la "nueva economía" para incrementar la productividad del sistema capitalista<sup>144</sup>. La cuestión despierta polémicas y no puede ser completamente abarcada en el presente trabajo. Desde otra

perspectiva, Bolaño propone la necesidad de elaborar una crítica de la economía política del conocimiento, en el contexto de una discusión sobre la subsunción del trabajo intelectual y el papel de las tecnologías de la información y la comunicación<sup>145</sup>. De todas formas, el trabajo de Arriaga es pionero y el enfoque marxista que propone se torna un punto de referencia importante para la escuela latinoamericana.

Finalmente, cada vez más aparece como impostergable la tarea de actualizar los diagnósticos sobre la propiedad de los medios. No resulta arriesgado señalar que la concentración y la transnacionalización de la propiedad de los medios supera con creces los pronósticos más pesimistas de los '70. La principal diferencia radica en que los grupos multimedia hacen ostentación de su poderío, y la concentración no representa un problema sino una virtud.

En segundo lugar, creemos que es imprescindible sistematizar el análisis teórico del funcionamiento de las industrias culturales. Como ya hemos señalado<sup>146</sup>, creemos que es imprescindible considerar a los medios de comunicación como sistemas de producción, distribución y consumo de formas simbólicas que requieren la utilización de recursos sociales escasos que son distribuidos a partir de las restricciones planteadas por el modo capitalista de producción. Nicholas Garnham destaca esta característica cuando observa que *"describir los medios como industrias culturales es enfatizar formas simbólicas que son en general producidas, distribuidas y consumidas en la forma de mercancías bajo las condiciones de competencia e intercambio del mercado capitalista"*<sup>147</sup>. Para comprender su lógica, no sólo es preciso realizar el estudio macroeconómico de los medios, su participación en el proceso de acumulación del capital y la participación del Estado, sino contemplar además las formas de producción, las características de las mercancías culturales y la valorización de capitales en cada sector.

Lo que unifica todas esas perspectivas teóricas, que podemos abarcar bajo el nombre de Economía Política de la Comunicación, es el deseo de colocarse como

<sup>142</sup>Dantas, M.: *Trabalho com Informacao: valor, acumulacao, apropriacao nas redes do capital*, Río de Janeiro, mimeo, 2000.

<sup>143</sup>Portales, D.: *Poder económico y libertad de expresió*. Ilet-Nueva imagen, México, 1981, p.46.

<sup>144</sup>Arriaga, P.: *"Toward a critique of the information economy"*, en Media, Culture and Society, Londres, Sage, 1985, p.271-296.

<sup>145</sup>Bolaño, C.: *Trabalho intelectual, comunicacao, e capitalismo*. CD-Rom del VI Congreso de la Sociedad Brasileira de Economía Política, San Pablo, Junio de 2001

<sup>146</sup>Herscovici, A. et al.: "Economía política de la comunicación y la cultura: una presentación", en Bolaño, C. R. S. y Mastrini, G. (ed.): *Globalización y Monopolios en la Comunicación en América Latina*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 1999.

<sup>147</sup>GARNHAM, N.: *Emancipation, the media and modernity*. Oxford, Londres, 2000, p. 39.

alternativa a las teorías sociológicas anteriores, en una perspectiva principalmente más coherente con Marx pero también, más genéricamente, con el conjunto de las teorías económicas mencionadas como heterodoxas, que acaban por aunarse históricamente bajo el nombre de Economía Política por oposición al positivismo de la idea de Economía pura del denominado *main stream*. Ésta es también la propuesta de buena parte de autores europeos, norteamericanos y canadienses de la Economía Política de la Comunicación. En conjunto esas teorías pueden ser presentadas como alternativa teórica y epistemológica a las teorías de la comunicación anteriores. Los nuevos autores del campo de la Economía Política latinoamericana, cuyos trabajos pueden ser conocidos consultando sus artículos publicados en la revista *Eptic On Line*<sup>148</sup>, aparecen más o menos influenciados a partir de los años '90 por las escuelas europeas, pero sin confundirse con éstas.

A diferencia de lo acontecido en Europa, en América Latina la economía política de la comunicación debe desarrollarse sin contar con la presencia histórica del Estado de Bienestar y los servicios públicos de radiodifusión. Estos servicios implicaron la legalidad y la legitimidad de la intervención del Estado en la producción y distribución de bienes culturales, y a la vez un distanciamiento parcial del modo capitalista de producción cultural. Pero el aporte de la economía política de la comunicación se torna indispensable si se consideran dos movimientos que se dan en forma simultánea: el abandono de las posiciones críticas por una parte significativa de investigadores e instituciones de la región, que tiene lugar mientras las industrias culturales, y centralmente los medios masivos de comunicación, adquieren creciente importancia. Este lugar central no sólo alcanza la distribución de contenidos simbólicos, sino que se observa en la definición de la agenda social y la construcción de opciones políticas.

En tercer lugar, la economía política de la comunicación debe plantearse un programa de intervención

que vincule nuevamente a la academia con las prácticas y las organizaciones sociales, para apoyar el acceso público a la producción y distribución de bienes culturales.

#### *IV. Conclusiones*

---

Como se ha visto, los estudios de economía política de la comunicación pueden constituir una herramienta válida y necesaria para comprender el complejo panorama comunicacional latinoamericano. Creemos que no sólo recupera aspectos significativos de la tradición académica europea y norteamericana, sino que a la vez retoma conceptos tempranamente asimilados en la región. La síntesis de las teorías europeas y de las teorías latinoamericanas constituye sin dudas un aporte original de la economía política de la comunicación al campo de la comunicación y la cultura.

Una característica central del pensamiento económico y comunicacional de América Latina ha sido su activismo político. Eso se manifiesta más recientemente en la aproximación, por ejemplo en el caso brasileño, entre la Economía Política y un grupo importante de intelectuales del área de Políticas de Comunicación, que tuvieron un papel fundamental en los avances que el país conquistó en materia de legislación de la comunicación<sup>149</sup>. Esa relación entre acción y teoría, que remite al concepto marxista de 'praxis', debe ser tenida en alta consideración para la organización del campo.

En América Latina y desde el inicio de los años 90, dicha organización fue impulsada al interior de los grupos de trabajo de Economía Política de la Comunicación por entidades como la Sociedad Brasileira de Estudios Interdisciplinarios de Comunicación (INTERCOM) y la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). En particular, ésta última asumió a partir de 1997 el protagonismo que tuvo la primera durante el inicio de la década. En mayo de 2001, se realizó en Buenos

<sup>148</sup>Revista Internacional de Economía Política de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación,  
[www.eptic.he.com.br](http://www.eptic.he.com.br)

<sup>149</sup>Bolaño, C. R. S.: A política brasileira de regulamentação do Audiovisual. Presentado al X Encuentro Anual de Compós, Brasília, mayo de 2001, mimeo.

Aires el "1er. Encuentro de Economía Política de la Comunicación del Mercosur", que aprobó en su cierre la "Carta de Buenos Aires" y sostuvo la necesidad de crear una organización latina de la Economía Política de la Comunicación, a efectos de garantizar aquella articulación política anteriormente citada, contribuir a la difusión del conocimiento del campo dentro de la perspectiva de lucha por la democratización de la comunicación, apoyar a los movimientos sociales, y defender la introducción de contenidos críticos en la enseñanza de la comunicación.

Los estudios de economía política de la comunicación no pueden ser asumidos más que como un punto de partida para poder entender las relaciones sociales desde una perspectiva abierta, no reduccionista y crítica. Pero, a la vez, creemos que es necesario profundizar su desarrollo y complementarlo con otras líneas de trabajo. En el caso de la escuela latinoamericana, Bolaño apuntó recientemente el interés en incorporar aspectos de los Estudios Culturales aquí desarrollados<sup>150</sup>, y propuso la construcción de una perspectiva teórica amplia, a partir de la comprensión en la realidad de la existencia de una jerarquía categorial en la cual los conceptos de la Economía Política tengan precedencia. El desafío queda planteado.

### Bibliografía

- Arriaga, P.: "Toward a critique of the information economy", en *Media, Culture and Society*. Sage, Londres, págs. 271-296, 1985.
- Bolaño, C.R.S.: *Mercado Brasileiro de Televisão*. Ed. UFS, Aracaju, 1988.
- Bolaño, C.R.S. *Indústria Cultural, Informação e Capitalismo*. Ed. Hucitec, San Pablo, 2000.
- Bolaño, C.R.S.: *Sociedade da Informação, Reestruturação Capitalista e Esfera Pública Global*. Revista de Sociologia, 8, UNESP, Araraquara, 2000.
- Bolaño, C.R.S.: *A política brasileira de regulamentação do Audiovisual*. Presentado al X Encuentro Anual de Compós, Brasilia, mayo de 2001, mimeo.
- Bolaño, C.: *Trabalho intelectual, comunicação, e*

*capitalismo*, CD-Rom del VI Congreso de la Sociedad Brasileira de Economía Política, San Pablo, Junio de 2001.

- Cano, W.: *Ralzes da concentração industrial em São Paulo*. Difel: San Pablo, 1977.
- Capriles, O.: *De las políticas nacionales de comunicación al nuevo orden internacional de la información: algunas lecciones para la información*, Ponencia presentada a la conferencia de la IAMCR, Caracas, 1980.
- Cardoso, De Mello J. M.: *O capitalismo tardio*. Brasiliense: São Paulo, 1982.
- Conceição Tavares, M.: *Acumulação de capital e industrialização no Brasil*. Ed. Unicamp: Campinas, 1985.
- Dantas, M.: *Trabalho com Imformação: valor, acumulação, apropriação nas redes do capital*. Rio de Janeiro, mimeo, 2000.
- Devés Valdés, E. *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Biblos: Bs. As., 2000.
- Exeni, J.L.: *Políticas de comunicación. Andares y señales para no renunciar a la utopía*. Plural, La Paz, 1998.
- Garnham, N.: "La cultura como mercancía" en RICHERI, G. (ed.) *La televisión entre servicio público y negocio*, Gustavo Gili, Barcelona, 1983.
- Garnham, N.: *Emancipation, the media and modernity*. Oxford, Londres, 2000.
- Herscovici, A.: *Economia da cultura e da comunicação*. Editora UFES, Vitoria, 1995.
- Mastrini, G., y Bolaño C.R.S. (eds.): *Globalización y Monopolios en la Comunicación en América Latina*. Ed. Biblos, Buenos Aires, 1999.
- Muraro, H.: *Neocapitalismo y comunicación de masa*. Eudeba, Bs. As., 1974.
- Muraro, H.: "Economía y comunicación: convergencia histórica e inventario de ideas", en *Invasión cultural, economía y comunicación*, Legasa, Buenos Aires, 1987.
- Ortiz, R.: *A moderna tradição brasileira*. Ed. Brasiliense, San Pablo, 1988.
- Portales, D.: *Poder económico y libertad de expresión*, Ilet-Nueva imagen, México, 1981.
- Roncagliolo, R.: "De las políticas de comunicación a la incomunicación de la política", en *Revista Nueva Sociedad*, nº 140, Caracas, 1995.
- Sarti, I.: "Comunicação e Dependência Cultural: um equívoco", en Werthein, J.: *Meios de Comunicação: realidade e mito*. Ed. Nacional, San Pablo, 1979.
- Schmucler, H.: "Lo que va de ayer a hoy. De la política al mercado", en *Revista TELOS*, nº 47, Fundesco, Madrid, 1996.

<sup>150</sup>Bolaño, C. R. S.: *Sociedade da Informação, Reestruturação Capitalista e Esfera Pública Global*. Revista de Sociologia, 8, UNESP, Araraquara, 2000.